

**UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN**  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
Escuela Profesional de TEOLOGÍA



**Aspectos eclesiológicos del santuario en el Pentateuco**

Tesis para obtener el Título Profesional de Licenciado en Teología

**Autor:**

César Enrique Diaz Aguirre

**Asesor:**

PhD. Roy Edgard Graf Maiorov

Lima, junio de 2023

## DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD DE TESIS

Yo Dr. Roy Edgard Graf Maiorov, docente invitado de la Facultad de Teología, Escuela Profesional de Teología , de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que la presente investigación titulada: “**ASPECTOS ECLESIOLOGICOS DEL SANTUARIO EN EL PENTATEUCO**” del (los) autor (autores) (César Enrique Diaz Aguirre) tiene un índice de similitud de 16 % verificable en el informe del programa Turnitin, y fue realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponde ante cualquier falsedad u omisión de los documentos como de la información aportada, firmo la presente declaración en la ciudad de Lima, a los 26 días del mes de junio del año 2023.



---

Dr. Roy E. Graf Maiorov

## ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Lima, Ñaña, Villa Unión, a los 27 día(s) del mes de junio del año 2023 siendo las 15:00 horas, se reunieron los miembros del jurado en la Universidad Peruana Unión Campus Lima, bajo la dirección del (de la) presidente(a): Dr. Alvaro Fernando Rodríguez Luque, el (la) secretario(a): Mtro. Saulo Caleb Cruz Huaranga y los demás miembros: Dr. Alvaro Fernando Rodríguez Luque, Mtro. Saulo Caleb Cruz Huaranga y el (la) asesor(a) Dr. Roy Edgar Graf Maiorov con el propósito de administrar el acto académico de sustentación de la tesis titulado: "Aspectos eclesiológicos del santuario en el Pentateuco" del (de la)/(los)(las) candidato(a)s a Bach. CESAR ENRIQUE DIAZ AGUIRRE b).....  
 c).....conducente a la obtención del Título Profesional de Licenciado(a) en: Teología

El presidente inició el acto académico de sustentación invitando al (a la) / a (los) (las) candidato(a)s hacer uso del tiempo determinado para su exposición. Concluida la exposición, el presidente invitó a los demás miembros del jurado a efectuar las preguntas, y aclaraciones pertinentes, las cuales fueron absueltas por al (a la) / a (los) (las) candidato(a)s. Luego, se produjo un receso para las deliberaciones y la emisión del dictamen del jurado.

Posteriormente, el jurado procedió a dejar constancia escrita sobre la evaluación en la presente acta, con el dictamen siguiente:

Candidato/a (a): Bach. CESAR ENRIQUE DIAZ AGUIRRE

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
APROBADO	20	A+	EXCELENTE	EXCELENCIA

Candidato/a (b): .....

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	

Candidato/a (c): .....

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	

(\*) Ver parte posterior


Finalmente, el presidente del jurado invitó al (a la) / a (los) (las) candidato(a)s a ponerse de pie, para recibir la evaluación final y concluir el acto académico de sustentación procediéndose a registrar las firmas respectivas.

### "SUSTENTACIÓN REALIZADA BAJO LA MODALIDAD VIRTUAL SINCRÓNICA"


  
\_\_\_\_\_  
Presidente/a

  
\_\_\_\_\_  
Secretario/a

\_\_\_\_\_  
Asesor/a

  
\_\_\_\_\_  
Miembro

\_\_\_\_\_  
Miembro

  
\_\_\_\_\_  
Candidato/a (a)

\_\_\_\_\_  
Candidato/a (b)

\_\_\_\_\_  
Candidato/a (c)

## RESUMEN

**“Aspectos eclesiológicos del santuario en el Pentateuco”** – De acuerdo con Éx 25:8, el gran deseo divino era habitar en medio de su pueblo. El Señor regía y determinaba permanentemente todas las actividades del pueblo de Israel en una experiencia nacional. Desde estas premisas pueden derivarse importantes aspectos eclesiológicos que serán tratados en el presente estudio, a saber, santidad, adoración y misión. El santuario era un emblema que funcionaba como recordatorio constante de la santidad divina para el pueblo. Desde este lugar, la presencia santa afectaba todos los aspectos de la vida de Israel. A través del santuario, Dios deseaba restaurar e implementar la verdadera adoración sobre la Tierra. Para dicho propósito, Dios escoge a Israel como pueblo suyo a fin de que, revestido de su gloria santa, extienda su presencia a las demás naciones. De este modo, Israel se sitúa como una comunidad de creyentes bien definida (iglesia del AT), la cual debe reproducir la santidad de Dios en su vida, además de rendirle adoración y reverencia, y ser una nación que participe del plan redentor en favor de las otras naciones.

**Palabras clave:** Santuario, eclesiología, santidad, adoración, misión.

## ABSTRACT

**“Ecclesiological Aspects of the Sanctuary in the Pentateuch”** – According to Ex 25:8, the great divine desire was to dwell in the midst of his people. The Lord permanently governed and determined all the activities of the people of Israel in a national experience. From these premises can be derived important ecclesiological aspects that will be treated in the present study, namely, holiness, worship and mission. The sanctuary was an emblem that functioned as a constant reminder of divine holiness for the people. From this place, the holy presence affected all aspects of Israel’s life. Through the sanctuary, God desired to restore and implement true worship on earth. For this purpose, God chooses Israel as his people so that, clothed in his holy glory, he might extend his presence to the other nations. Thus, Israel is positioned as a well-defined community of believers (OT church), which is to reproduce God’s holiness in its life, to worship and reverence him, and to be a nation that participates in the redemptive plan on behalf of the other nations.

**Keywords:** Sanctuary, ecclesiology, holiness, worship, mission.

## ASPECTOS ECLESIOLÓGICOS DEL SANTUARIO EN EL PENTATEUCO

*César E. Diaz*

### **Introducción**

Para el adventismo, el descubrimiento de la doctrina del santuario “reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso”.<sup>1</sup> Si bien el asunto del santuario ha sido objeto de estudio en los diferentes círculos protestantes y evangélicos, este tema ha recibido mayor atención dentro del adventismo ya desde sus inicios en el siglo XIX.<sup>2</sup> Las investigaciones sobre el santuario, sus servicios, fiestas, estructuras y tipologías han sido abundantes.<sup>3</sup> Sin embargo, los estudios sistemáticos del vínculo entre el santuario terrenal y la eclesiología son escasos. Por eso, la conexión entre estos dos asuntos merece una mayor atención y un análisis apropiado.

---

<sup>1</sup>Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2007), 276.

<sup>2</sup>Carlos Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, *Theologika* 35, no. 1 (2020): 5.

<sup>3</sup>Véase por ejemplo, Richard M. Davidson, “Typological Structures in the Old Testament” (Tesis doctoral, Andrews University, 1981); Elias Brasil de Souza, “The Heavenly Sanctuary/Temple Motif in the Hebrew Bible: Function and Relationship to the Earthly Counterparts” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2005); Leonardo G. Nunes, “Function and Nature of the Heavenly Sanctuary/Temple and its Earthly Counterparts in the New Testament Gospels, Acts, and the Epistles: A Motif Study of Major Passages” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2020); Merling Alomía, *El año agradable de Jehová: Simbolismo y realidad de las fiestas del antiguo Israel* (Lima: Imprenta Unión, 2009); M. L. Andreasen, *El Santuario y su servicio* (Buenos Aires: ACES, 2009); Ángel Manuel Rodríguez, “Sanctuary Theology in the Book of Exodus”, *AUSS* 24, no. 2 (1986): 127-145; Ángel Manuel Rodríguez, “Santuario”, en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: ACES, 2009); Alberto R. Timm, *El santuario y el mensaje de los tres ángeles: factores integradores en el desarrollo de las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima: Imprenta Unión, 2004).

La mayoría de los estudios académicos que se han realizado en relación con este tema corresponden a la sección neotestamentaria. Desde una perspectiva evangélica, Paul S. Minear sostiene que, una de las imágenes que usa el NT para representar a la iglesia es la del templo del Espíritu Santo (Ef 2:21).<sup>4</sup> En una dirección similar, G. K. Beale considera que la iglesia es un santuario/templo, cuyo objetivo es extender la presencia divina a toda la Tierra.<sup>5</sup> Mario Phillip, un estudioso adventista, propone que el estatus del santuario terrenal es transferido a la iglesia como comunidad de creyentes; la cual es, en última instancia, una extensión del verdadero santuario del cielo.<sup>6</sup> Sin embargo, son pocos o prácticamente nulos los estudios que tratan de sugerir algún vínculo entre el santuario terrenal y la iglesia como el pueblo de Dios del AT. Y, aunque la eclesiología es un tema que es presentado más plenamente en el NT, no se descarta la posibilidad de hallar elementos o aspectos eclesiológicos en el AT, especialmente en el Pentateuco.<sup>7</sup> Cabe resaltar, sin embargo, que este estudio no pretende desarrollar una

---

<sup>4</sup>Paul S. Minear, *Images of the Church in the New Testament* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2004), 97.

<sup>5</sup>G. K. Beale, *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God*, New Studies in Biblical Theology 17 (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), 402.

<sup>6</sup>Mario Phillip, "Heavenly Sanctuary Motifs in the Pauline Corpus: Explicating Their Intertextuality and Interrelatedness", en *Earthly Shadows, Heavenly Realities: Temple-Sanctuary Cosmology in Ancient Near Eastern, Biblical and Early Jewish Literature*, ed. Kim Papaioannou y Ioannis Giantzakilidis (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2017), 142.

<sup>7</sup>Al respecto, Jiří Moskala sostiene: "La eclesiología es un tema crucial y el Pentateuco es la piedra angular de toda la enseñanza bíblica, incluida la doctrina de la iglesia. Donde hay pueblo de Dios, allí está la iglesia". Jiří Moskala, "The Concept and Notion of the Church in the Pentateuch", en *For You Have Strengthened Me': Biblical and Theological Studies in Honor of Gerhard Pfandl in Celebration of his Sixty-fifth Birthday*, ed. Martin Pröbstle (St. Peter am Hart, Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2007), 3-4. Se puede afirmar, entonces, que el concepto de iglesia que aparece en el NT tiene su origen en el Pentateuco. Por tanto, se visualiza una continuación entre la experiencia nacional del pueblo de Israel, como la iglesia del AT, y la comunidad de creyentes cristianos, como la iglesia del NT.

teoría eclesiológica, sino, exhibir tres aspectos eclesiológicos del santuario resultantes de hacer las conexiones explicadas anteriormente.

Según Richard M. Davidson, el motivo del santuario es un asunto central que permea toda la Escritura,<sup>8</sup> dado que eslabona y estructura muchos otros importantes temas de la Biblia.<sup>9</sup> En palabras de Uriah Smith: “No hay ningún tema que reúna tan plenamente como este todas las partes de la revelación en un todo armonioso”.<sup>10</sup> El AT revela que toda la vida de Israel en los tiempos bíblicos giraba en torno al santuario. Este funcionaba como el regulador de las actividades religiosas y agrícolas del pueblo.<sup>11</sup> Estas observaciones son determinantes para establecer conexiones entre el santuario terrenal y el pueblo de Israel en el AT. En ese sentido, el estudio del vínculo entre el santuario y el pueblo de Israel (la iglesia del AT) puede arrojar luz sobre importantes aspectos eclesiológicos.

El presente estudio persigue el siguiente objetivo: analizar la función del santuario terrenal en el Pentateuco con el propósito de efectuar una articulación sistemática de los tres aspectos eclesiológicos del santuario, a saber, santidad, adoración y misión. Existen varios motivos que justifican una investigación sobre el santuario terrenal y la iglesia. En primer lugar, tal y como se ha señalado antes, los estudios

---

<sup>8</sup>Richard M. Davidson, *A Song for the Sanctuary: Experiencing God's Presence in Shadow Reality* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2022), 6.

<sup>9</sup>Roberto Ouro, “The Sanctuary: The Canonical Key of Old Testament Theology”, *AUSS* 50, no. 2 (2012): 175.

<sup>10</sup>Uriah Smith, *The Sanctuary and the Twenty-three Hundred Days of Daniel 8:14* (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Pub. Assn., 1877), 10-11.

<sup>11</sup>Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 8. Alomía destaca que “todo el ciclo festivo de Israel giraba no solamente en torno a sus actividades agrícolas sino también se centraban en el santuario”. Alomía, 73. Para Andreasen, el santuario no solo era el lugar más sagrado de Israel sino de toda la Tierra, el cual estaba destinado a ser el centro del interés de todo el mundo. Andreasen, 6.

sistemáticos donde se han establecidos conexiones entre el santuario y la eclesiología del AT de manera explícita son escasos. En segundo lugar, este estudio pretende ser una investigación preliminar para investigaciones posteriores donde se desarrolle una eclesiología a la luz del santuario.

Esta investigación emplea un enfoque metodológico de carácter bíblico-sistemático. El procedimiento es el siguiente: en primer lugar, se examina el Pentateuco de manera sistemática explorando el vínculo entre el santuario y el pueblo de Israel (la iglesia del AT), circunscribiéndose el análisis únicamente a pasajes que aludan a los elementos de la santidad, adoración y misión. En segundo lugar, se desarrollan teológicamente estos tres aspectos eclesiológicos del santuario (santidad, adoración y misión).

### **Estructura y función del santuario en el Pentateuco**

Existen tres términos principales en el AT para referirse al santuario terrenal, es decir, *מִשְׁכָּן*, *מִקְדָּשׁ*, y *אֶהֱלֵמוֹעֵד*. Estos términos son importantes para comprender la naturaleza, funcionalidad y estructura del santuario. Según R. E. Averbeck, estos términos eran usados para impresionar a los antiguos israelitas sobre la santidad de Dios y su preocupación por la santidad de su pueblo.<sup>12</sup>

El primero de ellos *מִקְדָּשׁ*, “santuario”, es el más común para aludir al santuario en su conjunto. Su uso resalta principalmente la santidad y trascendencia de Dios (Éx 25:8).<sup>13</sup> La raíz de este término proviene del adjetivo *שָׁדוּק*, el cual es usado a menudo

---

<sup>12</sup>R. E. Averbeck, “Tabernacle”, en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2003), 809.

<sup>13</sup>Ibíd.



para designar como “santo” a personas, lugares, cosas o al tiempo.<sup>14</sup> Además, dado que Dios mismo es íntimamente santo, su presencia santifica la tienda o el santuario.<sup>15</sup>

El segundo término *אֶוֶזֶן*, “tabernáculo”, se centra en la presencia e inmanencia del Señor sugerida por el hecho de que Él [Dios] habitaría en medio de ellos (v. 8).<sup>16</sup> De acuerdo con Walter C. Kaiser Jr.: “El hecho atípico más importante en la experiencia de Israel como nación era que Dios vino a habitar entre ellos”.<sup>17</sup> Dios condesciende para morar con sus criaturas. La inmanencia divina supone vivir en intimidad con su pueblo.<sup>18</sup> En ese sentido, “el santuario es una proclamación de la inmanencia de Dios enraizada en su gracia amorosa”.<sup>19</sup>

---

<sup>14</sup>Ibíd., 807.

<sup>15</sup>T. Desmond Alexander, *Exodus*, de *Teach the Text Commentary Series*, ed. Mark L. Strauss y John H. Walton (Grand Rapids, MI: BakerBooks, 2016), 154-155.

<sup>16</sup>Averbeck, “Tabernacle”, 809.

<sup>17</sup>Walter C. Kaiser Jr., *Hacia una teología del Antiguo Testamento* (Miami, FL: Vida, 2000), 82. De hecho, “una simple mirada a un santuario, ya sea israelita o pagano, le informaría a una persona de la antigüedad que era la residencia de un rey divino”. Aecio Cairüs, “El pacto, llave maestra del Santuario”, *DavarLogos* 15, no. 2 (2016): 11.

<sup>18</sup>Las Escrituras describen a Dios como un ser trascendente (Gn 1; 1 R 8:27; Job 38-41; Sal 8; 22; Is 6:1-5; Ez 1; Ap 4-5) e inmanente (Gn 3:8; Sal 23; Is 43:1-2; Hag 2:5; Hch 17:27-28). Este primer atributo divino (trascendencia) requiere “la independencia de Dios del universo creado”; mientras que el segundo (inmanencia) exhibe “la relación de Dios con el universo, de manera que haga a Dios accesible a la experiencia humana y asegure el conocimiento de él como realmente es”. Carl F. Henry, *God, Revelation and Authority* (Waco, TX: Word, 1983), 5:101. Este último atributo revela a Dios como un ser que puede intervenir en el universo y relacionarse con todo lo creado (Éx 25:8). Esto se refleja en la etimología del nombre *YHWH* registrada en Gn 2:7, donde se presenta a Dios como un ser cercano que tiene contacto físico con sus criaturas. Por lo tanto, el Dios bíblico no es representado como un principio abstracto o un poder etéreo, sino como un Dios dinámico que comparte el tiempo y el espacio de sus criaturas (Éx 3:13, 14, 17). Jacques B. Doukhan, *Hebrew for Theologians: A Textbook for the Study of Biblical Hebrew in Relation to Hebrew Thinking* (Lanham, MD: University Press of America, 1993), 214. Para un estudio más completo, véase John C. Peckham, *Divine Attributes: Knowing the Covenantal God of Scripture* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2021).

<sup>19</sup>Rodríguez, “Sanctuary Theology in the Book of Exodus”, 131.

El tercer término אֶהֱל־מוֹעֵד, “tabernáculo de reunión”, se enfoca en la naturaleza de la morada de Dios y, particularmente, en su función como centro de reunión entre Dios y su pueblo.<sup>20</sup> Para Ángel Manuel Rodríguez, el hecho de que el santuario terrenal se construyera en el centro del pueblo lo identifica como el corazón del campamento donde se desarrollaba toda la actividad entre Dios y su pueblo.<sup>21</sup> La aparición de este término se produce cuando la preocupación a resaltar es la función cültica del santuario (27:20-28:43).<sup>22</sup>

De acuerdo con David Peterson, el santuario debía estar en el centro del campamento y ser el espacio en el que todo el pueblo de Israel debía relacionarse con Dios.<sup>23</sup> Desde este centro, se llevaba a cabo el encuentro entre Dios y su pueblo (la iglesia del AT), del cual se pueden destacar al menos tres aspectos importantes que serán llamados “puntos de intersección”. En primer lugar, la presencia santa de Dios en el santuario tenía como propósito extenderse y ser el modelo para la vida de Israel (Lv 19:2). Dios, como la figura más excelsa de santidad, funcionaría como el agente principal a través del cual el pueblo mismo debía ser santo.

En segundo lugar, en su santuario, Dios se situaba como el núcleo de adoración alrededor del cual se generaba un sistema de adoración que debía ser practicado por el pueblo de Israel. En tercer lugar, tanto la presencia santa de Dios, así como la adoración

---

<sup>20</sup>Averbeck, “Tabernacle”, 810. Mientras que מִשְׁכָּן denota el lugar donde Dios “habita”; אֶהֱל־מוֹעֵד es el lugar sagrado donde Dios “se reúne” con su pueblo. John E. Hartley, *Leviticus 1-27*, de *Word Biblical Commentary*, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, TX: Word Books, 1992), 4:9; Geerhardus Vos, *Biblical Theology: Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1948), 166.

<sup>21</sup>Rodríguez, “Sanctuary Theology in the Book of Exodus”, 137.

<sup>22</sup>Ralph E. Hendrix, “A Literary Structural Overview of Exod 25-40”, *AUSS* 30, no. 2 (1992): 124-125.

<sup>23</sup>David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1992), 32.

del pueblo de Israel debían ser extendidas a las demás naciones. El pueblo de Israel no debía generar una exclusión arbitraria; al contrario, debía ser un instrumento de Dios para extender el mensaje de salvación a las otras naciones. Ellos debían encarnar la misión de Dios en la búsqueda de la redención del hombre. En definitiva, los tres puntos de intersección que pueden derivarse del encuentro entre el santuario y el pueblo de Israel son aquellos que se sintetizan en santidad, adoración y misión.

### Santidad

S. J. De Vries sostiene que “la santidad de Dios es... la idea central de la fe en Dios del Antiguo Testamento”.<sup>24</sup> Walther Eichrodt, por su parte, considera que la singularidad del significado de santidad en el AT no reside en su elevada norma moral, sino en la cualidad personal del Dios al que se refiere.<sup>25</sup> Dicho de otro modo, la santidad representa la característica esencial de Dios y puede definirse como su cualidad por excelencia.<sup>26</sup> La santidad, además, involucra la trascendencia divina<sup>27</sup> y denota siempre la naturaleza íntima de Jehová.<sup>28</sup>

Según J. Skinner, la santidad, en última instancia, expresa una *relación*, que demanda la separación de todo aquello que pertenece a la esfera de lo común, a fin de

---

<sup>24</sup>S. J. de Vries, *The Achievements of Biblical Religion: A Prolegomenon to Old Testament Theology* (Lanham, MD: University Press of America, 1983), 45.

<sup>25</sup>Walther Eichrodt, *Theology of the Old Testament*, trad. J. A. Baker (Philadelphia: Westminster Press, 1961), 1:276.

<sup>26</sup>Hartley, *Leviticus 1-27*, 4:312; Jo Bailey Wells, *God's Holy People: A Theme in Biblical Theology*, JSOTSS 305 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000), 96.

<sup>27</sup>Ibíd.

<sup>28</sup>Hartley, *Leviticus 1-27*, 4:lxix.

dedicarse únicamente a los servicios de Jehová.<sup>29</sup> El ideal divino consistía en que los habitantes de Israel se convirtieran en “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éx 19:6). Un pueblo que se guardara de andar en los estatutos y mandamientos para ponerlos por obra (Lv 26:3). La frase “nación” sugiere que Israel es formado por algo más que lazos de parentesco en el sentido de conexiones familiares cercanas.<sup>30</sup> De hecho, que Israel sea establecida como nación supone un hacedor y sustentador. Esto enfatiza que Israel no ha hecho nada para influir su propia existencia o estatus, sino que ha sido constituida solo por el Señor. El vínculo que los mantiene unidos se refleja en el adjetivo שִׁדָּקָה, “santo”.<sup>31</sup> Este adjetivo sugiere que la expresión “nación santa” implica que Israel debe vivir en la presencia de Jehová y ser suyo (Nm 16:3-5).<sup>32</sup> Por otro lado, Israel debe ser una nación santa, no para convertirse en el pueblo de Dios, sino porque esto es parte de la demanda pactual.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup>J. Skinner, “Holiness”, en *A Dictionary of the Bible: Dealing with its Language, Literature, and Contents, Including the Biblical Theology*, ed. James Hastings (Peabody, MA: Hendrickson, 1988), 2:395.

<sup>30</sup>Bailey, 53-54.

<sup>31</sup>Ibíd., 55. La expresión “santo” es un estado ambivalente ya que, el pueblo de Israel es declarado santo, pero es, a su vez, llamado a serlo. De modo que, este término no solo describe un estatus y una función, sino también una norma. Ibíd., 56. El uso de esta palabra sirve para aludir a la persona consagrada y santa que no pertenece al ambiente profano. Esta referencia califica a los escogidos por Dios para compartir su santidad (Éx 19:6). Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Leiden: Brill, 1994), 1:626. Debido a que Dios es intrínsecamente santo, cualquier persona o cosa es santa solo en la medida de su asociación con él. Hartley, *Leviticus 1-27*, 4:lvii.

<sup>32</sup>Bailey, 55.

<sup>33</sup>Brevard S. Childs, *Biblical Theology of the Old and New Testaments: Theological Reflection on the Christian Bible* (Minneapolis: Fortress, 1992), 422.

Según Jo Bailey Wells, la santidad se observa principalmente en términos físicos materiales.<sup>34</sup> El santuario era el escenario de la santidad y vida donde Jehová prometía manifestar su presencia y bendecir a su pueblo (Lv 9:22-24). La santidad de Jehová estaba intrínsecamente ligada a la comunidad de adoradores, por lo que el santuario funcionaba como el eje de la vida de Israel.<sup>35</sup> La presencia del santuario era un recordatorio permanente que desarrollaba la conciencia del pueblo sobre la santidad de Dios. La santidad del santuario no era algo inherente, sino que estaba vinculada a la presencia divina. En el santuario, el pueblo era recibido simbólicamente como huésped por el dueño que era Dios.<sup>36</sup> Puesto que los israelitas vivían en tiendas o santuarios, Dios deseaba condescender para compartir la misma suerte de ellos.<sup>37</sup> Esto, con el propósito de comunicar su santidad a su pueblo y restaurar la santidad sobre la Tierra (19:2).

La santidad determinaba por lo menos tres relaciones fundamentales para Israel: la calidad de su relación con Dios, la manera de vivir de sus habitantes y su trato con los extranjeros. Así, desde el centro del santuario, donde se encuentra la presencia sagrada del Señor, la santidad debe extenderse a todo el pueblo del pacto e influir en todos los aspectos de la vida personal de quienes conforman tal comunidad.<sup>38</sup> Se infiere, por

---

<sup>34</sup>Bailey, 84.

<sup>35</sup>Ibíd.

<sup>36</sup>Vos, 170.

<sup>37</sup>Ibíd., 165.

<sup>38</sup>Roy E. Gane, *Commentary on Leviticus: From the Baker Illustrated Bible Commentary*, ed. Gary M. Burge y Andrew E. Hill (Grand Rapids, MI: Baker, 2012), e-book.

tanto, que había dimensiones morales, éticas y religiosas en el campamento israelita<sup>39</sup> producidas por la presencia de Dios que era el epicentro de toda santidad.<sup>40</sup>

En el santuario mismo se revelaban principios de gradaciones de santidad. El primero de ellos estaba relacionado con el *orden* de los muebles para la construcción del santuario. Éxodo 25:10 reza: “Harán también un arca de madera de acacia; su longitud será de dos codos y medio, su anchura de un codo y medio, y su altura de un codo y medio”.<sup>41</sup> El arca era el mueble más sagrado del mobiliario. Se ubicaba en el lugar santísimo donde la presencia de Dios se hacía visible en medio de los querubines (v. 22). Es interesante que, ya desde el v. 10 se mencionan los muebles más sagrados del lugar santísimo para dirigirse luego hacia el exterior del santuario (25:10-30:21).<sup>42</sup>

El segundo principio estaba vinculado con el *uso* de los materiales para la construcción del santuario. Este principio también obedece al patrón anterior. Aquí se observa que los materiales más preciosos se utilizan para los objetos más sagrados (25:11, 17-18, 24, 31; 30:3; 37:2, 6-7, 11, 17, 26), y su valor descende a medida que se

---

<sup>39</sup>Bailey, 56.

<sup>40</sup>Carol Meyers, *Exodus*, de *The New Cambridge Bible Commentary*, ed. Ben Witherington III (New York, NY: Cambridge University Press, 2005), 223.

<sup>41</sup>A menos que se indique lo contrario, en este trabajo las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia de las Américas (LBLA).

<sup>42</sup>Meyers, 223.

alejan del lugar santísimo (27:2; 30:18; 38:2, 8).<sup>43</sup> Así, los propios materiales del tabernáculo declaran el hecho de que un Dios santo habita en medio de su pueblo.<sup>44</sup>

Las gradaciones de santidad del santuario también se reflejaron en el orden de la comunidad israelita.<sup>45</sup> Según Roy E. Gane, “la limitación del acceso a una zona [del santuario] era proporcional a su santidad”.<sup>46</sup> Esto era representado en el hecho de que las familias sacerdotales (levitas, sacerdotes y sumo sacerdote) estaban ordenadas en tres niveles de santidad en correspondencia con la santidad del santuario: atrio, lugar

---

<sup>43</sup>Ibíd., 223-224; Philip P. Jenson, *Graded Holiness: A Key to the Priestly Conception of the World*, JSOTSS 106 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1992), 102; G. H. Davies, “Tabernacle”, en *Interpreter’s Dictionary of the Bible*, ed. George A. Buttrick (Nashville, TN: Abingdon Press, 1962), 4:499; Menahem Haran, “The Priestly Image of the Tabernacle”, *Hebrew Union College Annual* 36 (1965): 202; J. E. Hartley, “Holy and Holiness, Clean and Unclean”, en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2003), 423. Un ejemplo de ello es el caso de las cubiertas que cubrían el santuario. La cortina más externa era de piel de tejones (Éx 26:14b, RVR1960) y estaba expuesta a la intemperie. Había, además, cortinas de piel de carnero teñida de rojo (v. 14a) y de piel de cabra (v. 7). Sin embargo, la cortina más próxima al santuario era elaborada de “lino fino torcido, y tela azul, púrpura y escarlata” con querubines grabados en ella (v. 1). Estos últimos materiales eran los más costosos y sofisticados dejando entrever que, en la medida que un elemento del santuario estuviera más cerca de Dios, era más precioso y caro. Jenson, 104; Haran, 202.

<sup>44</sup>Tremper Longman III y Raymond B. Dillard, *An Introduction to the Old Testament*, 2da ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 77-78. Davidson señala que la teología del santuario terrenal difiere sustancialmente en comparación con los templos paganos. Mientras que, en el primer caso, se enfatizaba la trascendencia y santidad de Dios; en el segundo, se reducía la santidad de la deidad al colocarse bancos en las partes más internas de sus templos para que los adoradores ordinarios puedan acercarse libremente a adorar. Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 176. Por su parte, Andrew E. Hill, afirma que, a diferencia de los templos y santuarios que había en el ACO, Israel tenía una teología que incorporó la idea de la inmanencia y trascendencia divina. Andrew E. Hill, *Enter his Courts with Praise! Old Testament Worship for the New Testament Church* (Grand Rapids, MI: Baker, 1993), 163; Roy Gane, “Temple and Sacrifice”, *JATS* 10, no. 1-2 (1999): 358.

<sup>45</sup>Hartley, *Leviticus 1-27*, 4:lvii; Jay Sklar, *Leviticus: An Introduction and Commentary*, de *Tyndale Old Testament Commentaries*, ed. David G. Firth (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2014), 45-46.

<sup>46</sup>Gane, *The NIV Application Commentary: Leviticus, Numbers*, e-book.

santo y lugar santísimo.<sup>47</sup> Cabe precisar que, esta santidad se refiere únicamente a una santidad ceremonial o litúrgica que los habilitaba para officiar en el santuario, por lo que debe entenderse en términos de la labor que ellos ejercían, y no en el sentido puramente moral de que unos eran más santos que otros, ya que, en realidad, todo Israel era una nación santa.

Por ejemplo, mientras que el pueblo debía vivir según normas más estrictas en comparación con las naciones vecinas (Lv 18:2-5; 24-30), ellos solamente contaban con el acceso hasta el atrio para ofrecer ofrendas o sacrificios a Jehová; sin embargo, los levitas que se dedicaban a ministrar las cosas santas, eran ungidos y consagrados (Nm 3:11-13; 8:7, 11, 14, 21) para servir en el altar principal del atrio como asistentes de los sacerdotes (Nm 3:5-9; 8:11, 14, 15, 19, 22-26; 16:9)<sup>48</sup> a fin de efectuar la reconciliación entre Dios y el pueblo. Además, eran los encargados de transportar el santuario y acampar alrededor de él para protegerlo (Nm 3:21-37; 18:3).

Los sacerdotes, por su parte, tenían acceso a todo el atrio hasta el lugar santo del mobiliario.<sup>49</sup> “Los sacerdotes”, según Philip P. Jenson, “fueron elevados a una santidad equivalente a la del santuario en el que debían servir”, por ende, debían vivir según estipulaciones más estrictas que las del pueblo (Lv 21:1-9).<sup>50</sup> Estas personas eran

---

<sup>47</sup>Skalar, 46.

<sup>48</sup>Averbeck, “Tabernacle”, 821. Para un mejor estudio sobre el rol de los levitas en el santuario, véase Roberto Ouro, “El Santuario como Centro Unificador de las Teologías del Pentateuco/Torá” (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2018), 203-207.

<sup>49</sup>Existe un estrecho vínculo entre el santuario y los sacerdotes y es el hecho de que ambos deben ser consagrados, ungidos y limpiados para que el sistema de sacrificios funcione eficazmente. Hartley, *Leviticus 1-27*, 4:113.

<sup>50</sup>Jenson, 120.



consideradas modelos de “gente santa”<sup>51</sup> situados en una posición que les permitía influir en el resto de la comunidad.<sup>52</sup> Por otro lado, el sumo sacerdote, al igual que los sacerdotes, debía vivir según normas incluso más estrictas (vv. 10-15). Únicamente el sumo sacerdote tenía acceso hasta el lugar santísimo del santuario en el día de la expiación (16:1-34). La santidad de su vestimenta estaba alineada a la del santuario (Ex 28:3-39; 39:1-31), manifestando así, un alto grado de santidad ceremonial o litúrgica para officiar en el tabernáculo.<sup>53</sup> De este modo, Israel debía aprender que no solo Dios era santo, sino que su santuario e incluso sus alrededores también lo eran.<sup>54</sup>

Por lo revisado, se observa que la presencia de Dios en el santuario terrenal regía permanentemente las actividades del pueblo en el AT. El santuario era un emblema que funcionaba como recordatorio permanente de la santidad divina para el pueblo. Desde el santuario, su presencia santa afectaba todos los aspectos de la vida de Israel. Este lugar proporcionaba un lugar de encuentro entre Dios y el pueblo de Israel como la iglesia del AT.

### Adoración

---

<sup>51</sup>Bailey, 63.

<sup>52</sup>Ibíd., 62. Si bien tanto el pueblo como los sacerdotes han sido llamados a vivir una vida santa, el sacerdocio, por su parte, posee una santidad especial que se reflejaba en el nivel ritual-ceremonial. Ibíd., 117.

<sup>53</sup>Jenson, 125-127. El interés en la santidad del santuario se reforzaba con la frase “santidad de Jehová” grabada en una lámina de oro fino que vestía el sumo sacerdote (Éx 28:36-39; 39:30-31). Hartley, “Holy and Holiness, Clean and Unclean”, 423.

<sup>54</sup>“Llamó Jehová a Moisés” [Lv 1:1], *Génesis a Deuteronomio*, ed. Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, trad. Víctor Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister (Buenos Aires: ACES, 1992), 1:724.

Los principales términos que se refieren a la adoración en el AT son tres, a saber, עבד, חוה, y סגד. Estos términos, dependiendo del contexto, pueden hacer referencia a una adoración pagana o a Jehová. A continuación, se examinará el significado de los vocablos hebreos utilizados para describir el fenómeno de la adoración.

El primero de ellos es חוה. Este término aparece 170 veces en el AT; 45 de sus apariciones se hallan en el Pentateuco. Este verbo alude a una acción/actitud dirigida a una figura humana o divina a la que se reconoce una posición de honor o autoridad. Según el contexto, puede ser un gesto de saludo, reverencia o adoración (Gn 19:1; Éx 4:31; Nm 22:31; Dt 26:10; 1 S 25:23, 41; Sal 95:6).<sup>55</sup> El segundo término es עבד y se usa con respecto al culto de Israel en su servicio (Éx 4:23; Dt 6:13; 1 S 7:3; Sal 100:2; Jer 2:20)<sup>56</sup> y cuidado del tabernáculo, sus pertenencias y su personal (Nm 3:7-10; 4:23; 8:11, 25; 16:9). De este modo, el verbo עבד se refiere tanto a la realización del culto en el sentido de adorar o servir en el marco estrictamente religioso, así como a la conservación y mantenimiento físico del santuario.<sup>57</sup> El tercero es סגד y denota la acción de postrarse en homenaje. Esta palabra es usada en el AT solo en el contexto de inclinarse a una persona (Dn 2:46) o a un ídolo (Is 44:15, 17, 19, Dn 3:5, 7, 10, 12, 14, 18, 28).<sup>58</sup>

Existe una buena cantidad de académicos que se pronuncian sobre el tema de la adoración. Según G. H. Davies, por ejemplo, “la adoración es la actitud y la actividad

---

<sup>55</sup>Terence E. Fretheim, “חוה”, en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), 2:42-43. En adelante *NIDOTTE*.

<sup>56</sup>Eugene Carpenter, “עבד”, *NIDOTTE*, 3:305; C. E. Cranfield, “Divine and Human Action: The Biblical Concept of Worship”, *Interpretation* 12, no. 4 (1958): 387.

<sup>57</sup>Carpenter, “סגד”, *NIDOTTE*, 3:305.

<sup>58</sup>Ralph L. Smith, *Old Testament Theology: Its History, Method, and Message* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1993), 314.

destinadas a reconocer y describir el valor de la persona o cosa a la que se dirige el homenaje”.<sup>59</sup> Para Norval F. Pease, la adoración del AT tiene una orientación teológica basada en el ser de Dios.<sup>60</sup> En ese sentido, Ralph Smith señala que la adoración involucra varios aspectos tales como el servicio, hacer la voluntad de Dios, reconocerlo y admitir su valor infinito.<sup>61</sup> De acuerdo con Jones, “la adoración es lo que hace un hombre pensante cuando se acerca a otro ser pensante llamado Dios”.<sup>62</sup> Como consecuencia, se puede afirmar que la adoración es la respuesta del ser humano al encuentro personal con Dios.

Según Richard E. Friedman, el santuario era el lugar central del culto hebreo donde se producía la adoración efectiva a Dios.<sup>63</sup> En él, las tribus se reunían para adorar y expresar su fe (Lv 23:1-44).<sup>64</sup> Allí era donde el pueblo de Israel renovaba su pacto con

---

<sup>59</sup>G. H. Davies, “Worship in the OT”, en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible: An Illustrated Encyclopedia*, ed. George A. Buttrick (Nashville, TN: Abingdom, 1962), 879.

<sup>60</sup>Norval F. Pease, *And Worship Him* (Nashville, TN: Southern Pub. Assn., 1967), 16.

<sup>61</sup>Ralph Smith, *Old Testament Theology*, 316.

<sup>62</sup>Ilion T. Jones, *A Historical Approach to Evangelical Worship* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1954), 171.

<sup>63</sup>Richard E. Friedman, “Tabernacle”, *ABD*, ed. David N. Freedman (New York: Doubleday, 1992), 6:292; Hill, 173. Kline ve conexiones entre el evento de la construcción del santuario y el de la Creación. Por ejemplo, él observa que en ambos relatos la obra de la construcción se llevó a cabo de acuerdo con la orden divina (cf. Gn 2:2; Éx 39:32). Además, es prominente el papel del sábado (cf. Gn 2:2-3; Éx 31:12-17). La finalización de la construcción del santuario hace eco del término de la Creación en el séptimo día (cf. Gn 2:1-2; Éx 40:33). Por otro lado, cuando Dios cesó de crear, la primera respuesta del ser humano fue adorar (Gn 2:2-3). El sábado es la respuesta de la adoración. Del mismo modo, luego de que el santuario fue construido (Éx 40), hay un llamado evidente a adorar (Lv 1-7). Esta adoración tiene lugar en el santuario a través de los sacrificios. Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), 37-38; Peter J. Kearney, “Creation and Liturgy: The P Redaction of Ex 25-40”, *ZAW* 89, no. 3 (1977): 375-387.

<sup>64</sup>Por otro lado, “el culto no solo era el lugar en el que el pueblo se acercaba a Jehová, sino que también era el lugar donde Jehová se acercaba a Israel”. Th. C.

Dios.<sup>65</sup> Desde su santuario, Dios comunicaba a los adoradores su salvación y perdón; y el pueblo respondía con fe, cantos, oración y acción de gracias.<sup>66</sup>

La adoración hebrea era dedicada exclusivamente a Jehová. La orden divina exigía un solo Dios, una adoración y un santuario (Dt 12:2-7). Hay advertencias a los israelitas contra cualquier intento de adorar a dioses paganos (Lv 19:4; 26:1; Dt 5:6-10; 7:25; 13:12-18; 27:15). Se registran también terribles consecuencias en el Pentateuco sobre aquellos que intentaron modificar y tergiversar la adoración prescrita por Jehová (Lv 10:1-2).

Desde el santuario, Israel era permanentemente instruido en los caminos del Señor<sup>67</sup> en temas como la santidad de Dios, la pecaminosidad del hombre, la gracia de Dios y la necesidad del perdón. El oferente, al matar él mismo al animal dedicado a Jehová, comprendía nítidamente —en un caso ideal— la naturaleza y las consecuencias de su pecado (1:2-5). Así, en el contexto de la adoración, el santuario era para los israelitas no solo el lugar donde adoraban al Señor, sino también el lugar de enseñanza e instrucción en la santidad.

---

Vriezen, *An Outline of Old Testament Theology*, ed. rev. (Newton, MA: Charles T. Branford Company, 1970), 256.

<sup>65</sup>Robert E. Webber, *Worship Old & New: A Biblical, Historical, and Practical Introduction* (Grand Rapids, MI: Zondervan), 21.

<sup>66</sup>Ibíd., 14.

<sup>67</sup>Gerhard Pfandl, “El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, ed. Ángel Manuel Rodríguez, trad. Aecio Cairüs (Buenos Aires: ACES, 2015), 9.

Desde su morada, Dios trataba el problema del pecado a través del sistema sacrificial y el ministerio sacerdotal.<sup>68</sup> El sacrificio era el tema central del culto.<sup>69</sup> Levítico 1-7 presenta cinco sacrificios y ofrendas principales que se llevaban a cabo en el tabernáculo: (1) el holocausto; (2) la ofrenda de grano; (3) la ofrenda de paz; (4) la ofrenda por el pecado; (5) y la ofrenda por la culpa. Este sistema sacrificial habilitó un método para que los israelitas se acerquen a Dios a fin de responder a las necesidades religiosas y teológicas del pueblo (Lv 1:2);<sup>70</sup> además de preservar la pureza y santidad del tabernáculo (15:31).<sup>71</sup> De esta manera, los israelitas podían tener acceso al tabernáculo a fin de adorar y rendir homenaje a Dios; podían hallar perdón para sus pecados mediante el sistema sacrificial y la obra mediadora del sumo sacerdote.<sup>72</sup>

De acuerdo con Dt 16:16, se realizaban tres fiestas anuales en el antiguo Israel.<sup>73</sup> Estas eran: la fiesta de los Panes sin levadura conocida también como la Pascua (Éx

---

<sup>68</sup>Ibíd., 8. El tabernáculo de reunión proporcionaba el lugar donde se producía el encuentro divino-humano. “Este lugar que Dios provee para el encuentro”, como señala Dynerss, “debe ser también un lugar de limpieza y perdón”. William Dyrness, *Themes in Old Testament* (Exeter: Paternoster Press, 1979), 148.

<sup>69</sup>Pease, 14; Webber, 25.

<sup>70</sup>Ouro, “El Santuario como Centro Unificador de las Teologías del Pentateuco/Torá”, 165. De hecho, la palabra original para ofrenda es קָרְבָּן que proviene del verbo קָרַב que significa “acercarse” o “aproximarse”. “Ofrenda” [Lv 1:2], *CBA*, 1:725.

<sup>71</sup>R. E. Averbeck, “Sacrifices and Offerings”, en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2003), 706.

<sup>72</sup>Pfandl, 8-9.

<sup>73</sup>Según Alomía: “Estas fiestas hebreas estaban ligadas estrechamente a las actividades del ciclo agrícola de Canaán y al mismo tiempo vinculadas intrínsecamente con los servicios de adoración del santuario, de manera que en sus quehaceres cotidianos pudieran recordar que todas sus actividades debieran de estar relacionadas con la esperanza de Israel”. Alomía, 1.

23:14-15; Lv 23:5); la fiesta de las Semanas o Pentecostés en el NT (Éx 23:16; 34:22; Nm 28:26) y la fiesta de las Cabañas o Tabernáculos (Lv 16:13, 15; 23:39-42).

El concepto fundamental de expiación estaba presente en el sistema sacrificial, pero este alcanzaba su clímax en el *הַכִּפּוּרִים יוֹם*. William H. Shea y Wilfried Warning ubican este acontecimiento en el centro de la estructura quiásmica de Levítico. Estos autores consideran que tal organización subraya su preponderancia en el libro.<sup>74</sup> Esta fiesta israelita se realizaba el día 10 de Tishri (Éx 23:27-32; Nm 29:7-11).<sup>75</sup> En ese día se expiaban “las impurezas, rebeliones y pecados de los israelitas” (Lv 16:16, DHH) que habían contaminado el santuario durante todo el año.<sup>76</sup> Era necesario una limpieza periódica para que la presencia santa de Dios pueda continuar morando entre ellos. Cabe destacar que el elemento principal en el día de la expiación era el macho cabrío para Jehová. Este era ofrecido en favor del pueblo, puesto que la base del sistema de sacrificios era el principio de sustitución.<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup>William H. Shea, “Literary Form and Theological Function in Leviticus”, en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee Series (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), 3:131-168; Wilfried Warning, *Literary Artistry in Leviticus* (Leiden: Brill, 1999). Gane, por su parte, considera a Levítico como el “santuario interior” de la Torá. Para él, Levítico es el libro central del Pentateuco debido a que destaca el evento más significativo anual, esto es, el día de la expiación. Roy E. Gane, *The NIV Application Commentary: Leviticus, Numbers* (Grand Rapids: Zondervan, 2004), e-book.

<sup>75</sup>A diferencia de los otros libros del Pentateuco, Levítico dedica un capítulo entero para describir el desarrollo de esta fiesta (Lv 16).

<sup>76</sup>Según Levítico, el mal era tratado en dos etapas de expiación sacrificial: En primer lugar, se eliminaba del oferente mediante una ofrenda de purificación en el “altar exterior” (Lv 4). Luego, el mismo mal era eliminado del santuario en el día de la expiación (16:16).

<sup>77</sup>Para un análisis más detallado, véase Ángel Manuel Rodríguez, “Substitution in the Hebrew Cultus and in Cultic-related Texts” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1979); Roy E. Gane, *Cult and Character: Purification Offerings, Day of Atonement, and Theodicy* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2015).

El encargado de officiar el *הַקָּפְרִים יוֹם* era el sumo sacerdote. Este podía ingresar solo en ese día hasta el lugar santísimo. Se puede decir que se trataba de unos pequeños pasos que daba un hombre (sumo sacerdote), en comparación con el salto gigantesco de la humanidad hacia el corazón de Dios.<sup>78</sup> El pueblo se presentaba delante de Jehová por medio de la obra del sumo sacerdote (Éx 28:29). Génesis muestra que Adán y Eva tenían libre acceso a la presencia de Dios. Pero luego de la intromisión del pecado, la comunión directa con Dios se vio afectada y la pareja humana fue expulsada del Edén. Además, las Escrituras describen a Moisés como un hombre que en distintas instancias también tuvo acceso a la presencia divina (Éx 33:11; 34:28; Dt 34:10). Sin embargo, era en el contexto del día de la expiación, cuando el pueblo corporalmente representado en la figura del sumo sacerdote cada año tenía acceso a la presencia divina (Lv 16:15-16).<sup>79</sup> Así, al participar de esta fiesta, los israelitas eran revitalizados con la esperanza de volver a ver a Dios al recuperar el libre acceso a la presencia divina.

La adoración supone motivos. Israel adora porque recuerda los hechos portentosos de Dios efectuados en su favor, esto es, su liberación en Egipto (Dt 6:22-23; 26:6-9). De hecho, el acto de celebrar está implícito en la idea de recordar.<sup>80</sup> Sin embargo, la adoración israelita no solo responde a eventos pasados, sino que anticipa el futuro. En efecto, el Pentateuco intenta revelar una relación inherente entre el pasado y el futuro. Así, “lo que le sucedió al pueblo de Dios en el pasado presagia eventos que aún están en el futuro”.<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup>Gane, *The NIV Application Commentary*, e-book.

<sup>79</sup>Cabe resaltar que, la presencia divina estaba velada por el humo del incienso que ofrecía el sumo sacerdote.

<sup>80</sup>Peterson, 28.

<sup>81</sup>John H. Sailhamer, “The Canonical Approach to the OT: Its Effect on Understanding Prophecy”, *JETS* 30, no. 3 (1987): 311.

En resumen, a través del santuario, Dios deseaba restaurar e implementar la verdadera adoración sobre la Tierra. Mediante el sistema sacrificial, los israelitas podían acercarse a Dios y aguardar el momento cuando vuelvan a verlo otra vez. Así, Israel es retratado como un pueblo que no solo adoraba por la redención que ya había sido efectuada en la gran liberación de la esclavitud egipcia, sino también por aquellos eventos que sucederán en el futuro.

### Misión

Si bien el término misión no aparece literalmente en el AT, esta idea está implícita en el Pentateuco (Gn 1:28; Éx 19:5-6; Dt 7:6; 26:18-19). Como señala Jiří Moskala, “en la Escritura hebrea no es extraño que encontremos relatos con sugerencias indirectas, observaciones o aun declaraciones explícitas que revelan la misión del pueblo de Dios en vez de mandatos directos para misionar”.<sup>82</sup> Además, esta misión que tiene su inicio en Génesis continúa en toda la Biblia como “una pasión impulsadora a lo largo de todo el AT y NT”. El tema de la misión es, por tanto, un asunto prominente en la teología bíblica.<sup>83</sup>

En primer lugar, las Escrituras presentan a Dios como el misionero *par excellence*. Dios es retratado como el originador de la misión. Desde muy temprano, la divinidad interviene en la historia humana con el propósito de restaurar la comunión con el ser humano (Gn 3:9). La orden de construir un santuario (Éx 25:8) es una de las más grandes manifestaciones de un Dios misionero. En efecto, que Dios haya deseado habitar cerca de los israelitas revela un interés redentor. A través del santuario, Dios se

---

<sup>82</sup>Jiří Moskala, “Misión en el Antiguo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, ed. Ángel Manuel Rodríguez, trad. Aecio Cairüs (Buenos Aires: ACES, 2015), 61.

<sup>83</sup>Walter C. Kaiser Jr., *Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations* (Grand Rapids, MI: Baker, 2000), 7.



involucra y participa en los asuntos humanos para efectuar su plan de redención en favor de sus criaturas. Sin embargo, este plan no se circunscribe solo a Israel, sino que involucra a todas las naciones. En ese sentido, se puede afirmar que la misión tenía alcances universales.

La elección divina está vinculada a la misión. En el AT, el pueblo de Dios nunca carece de una misión; en realidad, no hay elección sin comisión.<sup>84</sup> La elección de Israel registrada en Éx 19:5-6 destaca tres principales funciones misionales.<sup>85</sup> En primer lugar, si los israelitas obedecían las instrucciones del pacto, ellos llegarían a ser el “especial tesoro” de Dios.<sup>86</sup> En esta nueva condición, la presencia de Dios es primordial para que Israel se distinga de las demás naciones (33:14-17). En segundo lugar, Israel se convertiría en un “reino de sacerdotes”.<sup>87</sup> La nación ejercía un papel mediador en su

---

<sup>84</sup>Moskala, “Misión en el Antiguo Testamento”, 63; James C. Okoye, *Israel and the Nations: A Mission Theology of the Old Testament* (Maryknoll, NY: Orbis, 2006), 3-4.

<sup>85</sup>Éxodo 19:5-6 es la designación de la nueva posición y vocación de Israel en relación con las naciones. Esto viene como resultado del pacto entre Dios y su pueblo. Bailey, 47. Por supuesto, el hecho de que Israel sea el pueblo del pacto implica que está “orientado hacia dos frentes, es decir, hacia Dios y hacia el mundo”. Michael W. Goheen, *A Light to the Nations: The Missional Church and the Biblical Story* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011), 26. Por consiguiente, la elección no se reduce únicamente a privilegios, sino que es una elección para el servicio. Kaiser, *Mission in the Old Testament*, 22.

<sup>86</sup>Esta expresión también está presente en Dt 7:6; 14:2; 26:18 y se usa para describir el estatus especial del pueblo de Israel.

<sup>87</sup>La frase “reino de sacerdotes” expresa nociones de realeza e involucra la totalidad del pueblo (la iglesia del AT) en contraste con aquellos individuos que han sido designados por Dios para ser sacerdotes (cf. Éx 28:1; Nm 3:10). Bailey, 51-52; Ekkehardt Mueller, “El sacerdocio de todos los creyentes”, en *La adoración, el ministerio y la autoridad de la iglesia*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Doral, FL: IADPA, 2017), 245-246. En palabras de Mueller: “Aunque los creyentes individuales no sirvieran en el santuario ni estuvieran involucrados en el culto y el sistema sacrificial, todos ellos tenían ciertas funciones sacerdotales”. *Ibíd.* Israel representa a Dios en medio de las naciones. Así como los sacerdotes son para un pueblo, Israel como pueblo lo es para el mundo. Johannes Blauw, *The Missionary Nature of the Church* (London: McGraw-Hill, 1962), 24.

relación con las naciones a su alrededor.<sup>88</sup> En tercer lugar, Israel debía ser una “nación santa”.<sup>89</sup> Esto es así, dado que vivir como un pueblo consagrado al Señor es esencial para ser testigo ante las naciones.<sup>90</sup> De este modo, el pueblo de Dios (la iglesia del AT) es llamado a participar como el instrumento de Dios encarnando el plan original de Dios para anunciar la salvación a todo el mundo.

Según Michael W. Goheen, para desempeñar cabalmente estas funciones, Israel debía mirar en tres direcciones simultáneamente: mirar hacia atrás, hacia la creación, personificando la intención original de Dios para la humanidad mediante un buen comportamiento; hacia adelante, hacia el futuro, exhibiendo en su vida la esperanza de una humanidad renovada en cielos nuevos y tierra nueva y hacia el exterior, hacia las naciones, enfrentando el paganismo de las naciones que habrían de ser atraídas hacia la verdadera adoración.<sup>91</sup>

Para H. Peskett y V. Ramachandra, la misión no consiste simplemente en ir o hacer algo, sino en ser. Israel debía ser un nación distintiva y contracultural entre las naciones.<sup>92</sup> Asimismo, Moskala cree que “se entendía la misión en forma teocéntrica

---

<sup>88</sup>Kaiser, *Mission in the Old Testament*, 23.

<sup>89</sup>Levítico 11:44-45; 18:3. Ser “santo” no sugiere una separación en términos de aislamiento o ascetismo; por el contrario, Israel debe relacionarse con los demás ya que, si Israel posee la presencia de Dios, puede representarla y mediarla ante los demás. Bailey, 56-57.

<sup>90</sup>Según Wright, “la misión de Dios implica que el pueblo de Dios viva a la manera de Dios a la vista de las naciones”. Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible’s Grand Narrative* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2006), 470.

<sup>91</sup>Goheen, 25-26.

<sup>92</sup>H. Peskett y V. Ramachandra, *The Message of Mission* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2003), 123.

porque era consecuencia de un encuentro con Dios”.<sup>93</sup> Según Craig Ott y Stephen J. Strauss, “la función sacerdotal de mediación de Israel se desarrollaba más bien en su relación única con el Señor y en un estilo de vida ejemplar, y no en que en el hecho de ir a las naciones a predicar”.<sup>94</sup> Estas observaciones conducen a pensar la misión como centrípeta. Es decir, Israel no va en busca de las naciones, sino que estas son atraídas por la presencia de Dios que reviste a su pueblo escogido (Dt 4:6-7; 26:18-19).<sup>95</sup>

Según Beale, gracias al señorío entregado, Adán tenía la misión de extender la presencia de Dios, localizada en el primigenio santuario edénico, hacia los confines de la Tierra<sup>96</sup> a través de sus generaciones.<sup>97</sup> Debido a que ambos fallaron en el cumplimiento de la orden divina (Gn 3:6-7), Dios le otorgó a Israel la misión de extender su presencia a todas las naciones (Dt 7:6), produciendo así, que toda la Tierra sea llena de la gloria divina.<sup>98</sup> Esta tarea implicaba la trasmisión de elementos como la santidad de Dios, la verdadera adoración y el mensaje de la redención. Así, el santuario

---

<sup>93</sup>Moskala, “Misión en el Antiguo Testamento”, 62-63.

<sup>94</sup>Craig Ott y Stephen J. Strauss, *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010), 7.

<sup>95</sup>Ibíd., 23.

<sup>96</sup>Beale, 81-87. Para él, en las tradiciones babilónica y egipcia, se creía que “las personas fueron creadas para servir a su dios en un templo y extender la gloriosa luz de ese dios construyendo más templos o ampliando los límites de un templo original”. Ibíd., 82.

<sup>97</sup>Después de la entrada del pecado y el asesinato de Abel por mano de Caín, “la línea iniciada por la simiente reemplazante de Set ha restaurado la presencia de Dios y así asegurado la transmisión de la simiente de salvación”. “Then men began to call on the name of the Lord” [Gn 4:25], *The Seventh-day International Bible Commentary*, ed. Jacques Doukhan (Nampa: ID: Pacific Press Pub. Assn., 2016), 1:125-126.

<sup>98</sup>Beale, 117-121.

israelita hace eco del primer santuario en la Tierra<sup>99</sup> y, además, apunta a un Edén restaurado en el cielo (Ap 21-22).

Para este fin, el pueblo de Israel no debía generar una exclusión arbitraria; al contrario, debía ser un instrumento de Dios para extender el mensaje de salvación ilustrado en el santuario. A través de los sacrificios y festividades, el pueblo de Israel debía gozarse en la esperanza de la venida del Mesías e invitar a todas las naciones a venir a adorar solo al Señor.

En suma, la presencia del santuario en el desierto presenta a un Dios misionero que ilustra el plan de salvación a través de sus fiestas y servicios. El Señor escogió a Israel como pueblo suyo para que, revestido de su gloria santa, extienda su presencia a las demás naciones. En ese sentido, la elección es una invitación a participar del plan redentor en favor del ser humano. Para lo cual, Israel debe cumplir fielmente los términos del pacto testificando al mundo sobre el verdadero significado de vivir bajo la voluntad divina. Esto provocaría que las demás naciones pregunten sobre aquel Dios por el que Israel procura vivir santamente y al que adora genuinamente.

### **Conclusiones**

En conclusión, este estudio ha presentado la forma en la que el santuario es capaz de iluminar algunos aspectos de la eclesiología para ofrecer importantes corolarios teológicos. El objetivo principal del santuario era proporcionar una morada a Jehová para que pudiera vivir con su pueblo. Su presencia en el campamento israelita

---

<sup>99</sup>Estudiosos como Beale y Davidson, proponen que, el jardín del Edén funcionaba como el primer santuario en la Tierra. Véase Beale, 66-80; Richard Davidson, "Earth's First Sanctuary: Genesis 1-3 and Parallel Creation Accounts", *AUSS* 53, no. 1 (2015): 65-89.

regía toda la vida del pueblo. Esta estrecha convivencia es la que manifiesta importantes aspectos eclesiológicos dentro de la experiencia nacional de Israel.

El tabernáculo del desierto era un recordativo permanente para Israel sobre aquel gran deseo divino. A través de la estructura del santuario, el pueblo era invitado a comprender tres grandes verdades, a saber, la necesidad de santidad, adoración y misión. En primer lugar, dado que Jehová habitaba en medio del pueblo como un Dios santo por excelencia, los israelitas debían procurar ser también santos asemejándose al gran Dios que había plantado su tabernáculo santo en medio suyo.

En segundo lugar, Israel debía ser un pueblo que adore permanentemente. Sin embargo, la orden de Dios estaba teñida de exclusividad. El pueblo de Dios estaba llamado a ofrecer una adoración exclusiva a Dios en medio de naciones señaladamente idólatras. El santuario era, en ese sentido, un lugar donde Israel se acercaba a Dios para ofrecer adoración a través del sistema sacrificial. Al presentarse ante el Señor, ellos ofrecían diferentes tipos de ofrendas por sus pecados, a fin de que la gracia divina les concediera su perdón.

En tercer lugar, Israel debía ejercer un rol mediador entre la presencia santa que residía en el lugar santísimo y las otras naciones. El propósito misionológico de Israel consistía en llenar la Tierra con el conocimiento de Dios. Para dicha tarea, Israel debía ser un modelo de consagración, santidad y devoción. La gran tarea de Israel dependía de gravitar permanentemente alrededor de aquel Dios que habitaba en el santuario.